



Si usted no es un lector empedernido ni paciente ni le gustan los enigmas, no se meta así, de buenas a primeras, desprevenido y de sopetón, con las Elegías de Duino (1923) de Rainer Maria Rilke. Pero, vamos por partes. Primero, elegía, según la RAE, es “una composición lírica en que se lamenta la muerte de una persona o cualquier otro acontecimiento infortunado”; segundo, Rilke fue un grandísimo poeta austríaco nacido en Praga (sic) en 1875 y fallecido en 1926 en Suiza; y tercero, Duino es una localidad del Adriático, y su Castillo (Figura 1), donde se escribieron en gran parte las doce elegías, pertenecía a la princesa Marie von Thurn und Taxis, dama de la más rancia y aristocrática familia germana, mecenas y amiga cercana del poeta, tanto que sostuvo con él una extensa correspondencia de casi 460 cartas, además de las cuales dejó un testimonio en sus memorias “Recuerdos de Rainer Maria Rilke”, fundamentales para entender su etapa creativa en Duino¹.

Traducir poesía del alemán al español es siempre impropia tarea, pues aquel idioma tiene una difícil gramática y utiliza largas palabras, cuya cadencia y ritmo se pierde en la traducción. La mejor versión en nuestra lengua es la de Jaime Ferreira², hombre tan dedicado a la obra de Rilke que sus colegas lo apodaron *Rilkeiro*, la cual, empero, ha resultado una prosa donde sólo a veces aparece la sonoridad trágica del original: pareciera que a la orquesta le hubieran quitado los tambores³.

¿De qué tratan estos poemas, qué pérdidas lamentan, a quiénes lloran? Las opiniones son diversas; reunirlos requiere dos inteligencias, artificial y emocional:

1. Una revelación sobre lo efímero y lo indestructible de la vida, una celebración de la tierra y de todas las cosas que la habitan, un diálogo entre el hombre y el ángel.
2. En palabras de Rilke, “una tormenta sin nombre, un huracán del espíritu».
3. Un viaje místico desde la melancolía hacia la transformación de lo visible en



Figura 1. Castillo de Duino.

un “espacio interior” invisible, utilizando figuras como el ángel, los amantes y los saltimbanquis para buscar sentido.

4. Un intento de rehabilitar el mundo mortal a través de la intensidad de la experiencia poética, proponiendo que la tarea humana es transformar lo perecedero en una forma perdurable en lo invisible (¡vaya trabalenguas!).

Humm, la poesía no requiere ser explicada, es una música en palabras: me quedo con la definición del autor. En todo caso, antes de meterse con las Elegías, es bueno probar con “La vida de María”, escrita antes, en 1913, mucho más entrañable y poco conocida, que se ha relacionado con una revelación que Rilke tuviera en Duino y que inicia la primera elegía: ¿Quién, si yo gritara, me escucharía entre los coros de los ángeles?. Su editor dice que *fue redactada durante siete días de fructífera soledad a la luz del quinqué y con el rugido del mar de fondo y sin ella no se puede comprender la concepción angelical de Rilke en las Elegías de Duino*⁴. Para muestra, un par de cuartetos:

*Y el ángel habló, se daba el trabajo
con el hombre que crispaba los puños:
¿No atisbas en cada uno de sus pliegues
que es fría como la aurora de Dios?*

*Pero él le miraba fruncido el ceño
murmurando tan sólo ¿qué la habrá cambiado?
Y al punto el ángel gritó: ¡Carpintero!
¿no te das cuenta que es obra de Dios?*

Referencias bibliográficas

1. Marie Von Thurn und Taxis. Recuerdos de Rainer Maria Rilke. www.planetadelibros.cl
2. Rilke, Rainer Maria. Antología poética. Espasa libros, Barcelona 2024; pp. 207-239
3. Siles, Jaime. El Rilke de Ferreira. En: Rainer Maria Rilke. Antología poética. Espasa libros, Barcelona 2024; pp. 9-17.
4. Rilke, Rainer Maria. La vida de María. <https://www.casadellibro.com/libro-la-vida-de-maria>.

Walter Ledermann Dehnhardt¹

¹Centro de Estudios Humanistas Julio Prado.

Correspondencia a:
oncemayor@gmail.com